

CARACTERÍSTICAS Y CONSECUENCIAS

La denuncia de abusos sexuales a niños, perpetrados por religiosos y sacerdotes, ha impactado nuestra sociedad. Antes de opinar precipitadamente, debemos explorar el fenómeno de la pedofilia y las características de quienes lo practican. Desde el conocimiento de esta realidad, abordaremos en un próximo artículo el delicado problema que hoy afecta a la institución eclesial.

LA PEDOFILIA

Ricardo Capponi*

Para afrontar realmente la red de maldad que nos constriñe y que cada uno de nosotros teje como un venenoso gusano de seda, no bastan ni la declamación sincera de buenos sentimientos, ni la salvaje apoteosis de la transgresión, que implica a menudo un cálido y tranquilizante pathos sentimental.¹

Durante mucho tiempo, la pedofilia se consideró sobre todo como una forma de homosexualidad. Sin embargo, desde que la psicología comenzó a abordar el tema de la sexualidad, en el siglo XX, la experiencia ha revelado que el campo de la pedofilia es mucho más amplio y con diferentes formas de presentación. El elemento común en el pedófilo es el abuso sexual del niño², el cual es seducido, y usado con distintos propósitos de satisfacción sexual³.

El pedófilo está convencido de que su conducta es original y creativa; que, incluso, le aporta al niño vivencias, conocimientos y placeres que contribuirían a su crecimiento; que la sociedad represora, malvada e intrusa, le impide amar al niño y al niño amar al adulto. Detrás de esto hay una adhesión al mito de la eterna juventud, anclado en la idealización del cuerpo y de la belleza in-

fantil y adolescente⁴.

Lo anterior da a la mayor parte de los pedófilos un rasgo psicopático. Su convicción les permite enfrentar al grupo y a la sociedad con una seguridad y cinismo que desorienta y sorprende. Con toda tranquilidad eligen profesiones y actividades que los mantengan cerca de los niños para de esta forma ejercer su perversión. Es importante, sin embargo, diferenciarlos de los pedófilos ocasionales, por regresión psíquica, que viven esta tendencia con mucha culpa, luchando permanentemente contra ella, pero cayendo víctimas del acto en situaciones de crisis personal, especialmente de tipo depresivo-melancólico⁵.

Incluso el manual de Diagnóstico Americano se niega a considerar pedófilos a estos abusadores ocasionales.

¿CUÁL ES SU PATOLOGÍA?

Para lograr un desarrollo pleno de

nuestra mente, debemos enfrentar y resolver las angustias que surgen de la inevitable insatisfacción y de los pequeños o grandes traumas a los que estamos expuestos desde el nacimiento. Elaborarlos significa ser capaz de pensarlos, con la ayuda y la compañía de nues-

* El Dr. Ricardo Capponi es psiquiatra, psicoanalista, profesor de la Facultad de Medicina y la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, presidente de la Asociación Psicoanalítica Chilena (perteneciente a la IPA).

¹ Magris, C. *La letteratura timorata. Utopia e disincanto*. Milán: Editorial Garzanti, 1999.

² Uso niño en un sentido masculino y femenino a lo largo de todo el artículo.

³ Green, André, *Las cadenas de Eros*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.

⁴ Schinaia, C. "Pedofilia, pedofilias". *Revista de Psicoanálisis Argentina* (7): 79 - 101, 2000.

⁵ Balier, Claude. *Psicoanálisis de los comportamientos sexuales violentos*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1999.

tros padres, en una relación muy cercana que nos dé la tranquilidad afectiva suficiente para trabajar mentalmente. Pero ocurre que muchas veces esto no es posible, y la mente echa mano a otros recursos de inferior calidad, que en algunos casos llevan a la patología y, en otros, quedan como rasgos de carácter.

Entre estos últimos recursos, se presentan diversas alternativas. Una es usar toda la agresión disponible para destruir la relación y, así, el conflicto. Otra, es poner el conflicto en el cuerpo y transformarlo en un síntoma psicossomático. Una tercera es actuarlo, o sea, repetirlo tal cual se vivió, pero esta vez controlándolo y siendo victimario, no víctima. Y una última posibilidad de protegerse frente a la angustia es usar todo el placer y la excitación sexual disponible para construir una escena altamente erotizada, que resulte tan excitante que permita tapar toda la angustia emergente.

El pedófilo usa dos de estos mecanismos: la actuación, esto es, recrea un escenario y lo hipersexualiza —lo llena de contenidos eróticos excitantes y de placer sensual—, tapando así la angustia, el vacío, la amargura o la desesperación de su estado mental. Además, siempre aplica, en mayor o menor medida, un cierto montante de agresión⁶.

CAUSAS DE LA PEDOFILIA

Los pedófilos frecuentemente han sufrido traumas o abusos sexuales infantiles. Entre el 50 y el 80 % de los niños abusados se convierten, cuando adultos, en abusadores sexuales. A menudo, también ocurre que el padre del pedófilo esté ausente o muerto; en cualquier caso, sumamente desvalorizado y despreciado por la madre.

En el primer caso, cuando el niño ha sido abusado, se identifica de adulto con el abusador (por un mecanismo psicológico llamado *formación reactiva*) y



AQUEL SUJETO QUE ES CAPAZ DE PASAR LA BARRERA Y EJERCER ABUSO SEXUAL EN UN NIÑO, PERSONA DESVALIDA QUE TIENDE A DESPERTAR MÁS BIEN TERNURA QUE EROTISMO, CUIDADO MÁS QUE AGRESIÓN, MUESTRA PERTURBACIONES MUY PROFUNDAS EN SU FUNCIONAMIENTO PSÍQUICO.

construye una escena similar donde él es ahora quien se venga, controla y humilla. En Chile, 7,4 % de 2.185 escolares adolescentes informó haber sido abusados sexualmente en algún momento de su vida. En un 80 % ocurrió sólo una vez; en un 5 %, a menudo; en un 2 %, frecuentemente⁷.

En el segundo caso, la necesidad de un padre en el pedófilo lo lleva a idealizarlo de manera extrema, cargándolo de características primitivas de gran poder y fuerza, haciendo de él un padre omnipotente con el cual se identifica, lo que lo lleva a someter y abusar del niño desvalido. También se describe como causa de pedofilia el abandono, la carencia y el aislamiento del niño, el cual, en estas circunstancias, se refugia en un mundo sexual fantástico que le brinda excitación, estimulación y apoyo, y al que queda fijado para siempre⁸.

¿EL PEDÓFILO TIENE RELACIONES SEXUALES NORMALES?

El amor sexual maduro sólo se con-

sigue después de un trabajoso proceso de elaboración que parte desde el nacimiento. Exige llegar a ser capaz de convertir la excitación sexual en deseo erótico, proceso que dura hasta la adolescencia, el cual en un segundo momento a partir de la adolescencia tardía hasta

⁶ McDougall, Joyce. *Teatros de la mente*. Madrid: Tecnipublicaciones, 1994.

⁷ Florenzano, Ramón. "Trauma, maltrato infantil y abuso sexual". *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 1997.

⁸ Becher, Kuidca. "Abuso sexual". *Psicoanálisis de apdeBA* 16 (2): 217 - 239, 1994.

LA PEDOFILIA

la adultez temprana, y gracias a la preocupación generosa por el otro, se transforma en amor sexual maduro.

El pedófilo no realiza este proceso. Queda detenido entre la excitación sexual y el deseo erótico, sin acceder a la fase madura, porque su tendencia sexual está siempre mezclada con el deseo de controlar, de humillar, de ejercer el poder, de descargarse sensual y agresivamente, con falta de consideración, respeto y cariño hacia el otro. Su fantasía permanente es ser un niño junto a otros niños, manteniéndose en el mundo de los juegos y de la fantasía. Para él no existe desarrollo mental más allá de la adolescencia. Su ideal es el mundo infantil de Peter Pan: todo el bien está en el mundo del niño, todo el mal pertenece al mundo de los adultos⁹.

Es fácil apreciar que estamos describiendo no sólo una detención en el desarrollo de la sexualidad de estos sujetos, sino, además, una incapacidad de acceder a un mundo de relaciones adultas auténtico y verdadero. Y esto es porque los conflictos inconscientes que llevaron al pedófilo a una solución aberrante del deseo sexual, engloban y arras-

tran a menudo mucho más que su vida erótica. Esta manera de resolver las angustias por medio de la actuación y la hipersexualización impiden el desarrollo de los aspectos sublimados de gran parte de su personalidad, y contaminan otras áreas de su devenir psíquico de mentira, cinismo y falsedad.

DIFERENTES FORMAS DE PEDOFILIA

La pedofilia es una desviación sexual que puede tener distintas formas de presentación y de gravedad. Sin embargo, aun en sus formas de presentación más leves, implican un síntoma grave en el desarrollo psicosexual de esa persona. Es algo diferente a lo que pasa con la homosexualidad. Un sujeto con un funcionamiento mental sano puede tener un episodio de homosexualidad regresivo, sin que esto tenga un significado patológico. Aquel sujeto que es capaz de pasar la barrera y ejercer abuso sexual en un niño, persona desvalida que tiende a despertar más bien ternura que erotismo, cuidado más que agresión, muestra perturbaciones muy profundas en su funcionamiento psíquico.

Aun así, es conveniente distinguir las diferentes formas de presentación de la pedofilia, pues, de no hacerlo, se puede caer en una actitud estigmatizadora simplista y rígida.

Existen dos grandes grupos entre los pedófilos. Está, por una parte, el que actúa el abuso sexual ocasionalmente por un estado mental regresivo, muchas veces por una condición depresiva latente o por altos niveles de angustia, que lo llevan a usar esa modalidad hipersexualizada de vincularse con otro y a encontrar en ella un significado en verdad inexistente: ve en ese acto una relación llena de vitalidad, sin percibir el sentimiento de muerte que lo acecha. *Muerte en Venecia*, de Thomas Mann, describe la crisis de un hombre en la edad media de su vida, que encuentra una salida a la angustia y la depresión en la desesperada y atormentadora atracción hacia un hermoso púber.

Algunos de los sujetos que viven estos actos lo hacen con gran sentimiento de culpa, con la sensación de cometer un abuso que no tiene ninguna justificación, y, en algunos casos, piden ayuda. Son estos los menos dentro de la población de pedófilos, y los únicos con posibilidades de rehabilitación.

En este grupo de pedófilos ocasionales, motivados al acto por estados mentales regresivos depresivos o ansiosos, existe otro subgrupo, conformado por sujetos que actúan con mayor frecuencia su patología. A esta diferencia se suma otra de mayor importancia: son *egosintónicos*, vale decir, cumplen con aquella característica esencial que definimos al comienzo y que es común a las desviaciones sexuales: la convicción de estar en lo correcto, la confusión perversa entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal. Su pronóstico es malo, pues no acuden a tratamiento ni les interesa.

El segundo tipo de pedófilos no sólo es egosintónico, sino que está constituido por sujetos que pueden llegar a agruparse y crear redes; en casos extremos,

⁹ Schinaia, C. *Op. cit.*

Descubre dos mundos,
dos realidades, unidas por un puente.



Conducción: Fernando Paulsen
Los mismos fenómenos sociales de este lado del mundo, también ocurren en el otro extremo.

Martes a las 22:00 hrs.

CANAL UC
www.canal13.cl

terminan conformando verdaderas mafias criminales organizadas en torno al abuso de los niños. En estos casos la pedofilia es estructural, no producto de una regresión momentánea del funcionamiento mental. Se trata de sujetos permanentemente en búsqueda de este tipo de placer desviado que es la pedofilia.

Tres subgrupos conforman este tipo más grave de pedofilia. En primer lugar, podemos distinguir al *pedófilo romántico*. Este seduce a los niños con una equívoca ternura, se siente enamorado de ellos, los trata con mucho cariño, y está convencido de aportarles mucho

mentos de ternura que refleja falta de afectividad en la relación, un absoluto distanciamiento emotivo y carencia total de cualquier tipo de responsabilidad. Una vez descubierto y sometido a peritaje psiquiátrico, estos individuos aparecen como personas banales, aburridas, emocionalmente tontas. Dejan la sensación de que lo que dicen es exacto, pero de alguna manera falso.

Finalmente, tenemos al *pedófilo sádico*. En la resolución de sus angustias, este sujeto no sólo hace confluír la hipersexualización y la actuación del acto perverso, sino que, además, le suma

un montante enorme de odio y agresión. No busca solamente placer sexual en la relación; persigue además, en forma consciente, el ejercicio del poder a través de su capacidad de asustar, humillar, degradar y hacer sufrir al niño. En muchos momentos, esta interacción adquiere un carácter tan excitante para el pedófilo, que lo lleva a descontrolarse y a actuaciones sádicas con violación y daño físico, que en los casos extremos puede traducirse incluso en actos homicidas¹⁰.

REPETICIÓN Y DESCONTROL

Cuando la mente se está defendiendo de ansiedades muy primitivas, de vivencias depresivas con sensación de vacío, de recuerdos traumáticos desgarradores, de terrores sin nombre, la fuerza del impulso que calma dichos

dolores es de tal magnitud, que arrasa con todo. En general, las conductas sexuales perversas son de muy difícil manejo y control. La repetición de los actos, denominada *reincidencia* en el lenguaje jurídico, es —lamentablemente— la regla; su obstinación es tal, que lleva a pensar en la incurabilidad. "Pedófilo una vez, pedófilo siempre", es un adagio que procede, al parecer, del Canadá¹¹.

Algunos autores consideran la pedofilia, y las desviaciones sexuales en general, análogas a una adicción. El acto pedófilo es buscado como una droga, un objeto idealizado al que se le atribuye el poder mágico de calmar angustias intensas y los sentimientos de muerte interna¹².

EL PEDÓFILO ES UN SUJETO DE ALTO RIESGO, QUE REQUIERE ESPECIAL ATENCIÓN Y AYUDA. AYUDA ESPECIALMENTE PARA AQUELLOS CASOS QUE PUDIERAN SER REHABILITABLES CON TRABAJO PSICOTERAPÉUTICO; Y ATENCIÓN PARA PREVENIR LA OCURRENCIA DEL DELITO.

beneficio y amor. Muchos de estos pedófilos románticos tienen acercamientos amorosos hacia los niños cargados de elementos de erotización de la relación, aunque sin llegar al contacto sexual. No obstante, detrás de esta falsa ternura siempre hay una seducción narcisista terriblemente destructiva. Esta es una condición sumamente peligrosa para el grupo social, por el carácter solapado de su forma de presentación, que la hace difícil de pesquisar y de denunciar.

Existe, por otra parte, el que podemos denominar *pedófilo cínico*. En este caso, a las características anteriores se les suman rasgos psicopáticos que hacen al sujeto proclive al engaño y a la mentira, a estar permanentemente urdiendo formas de seducir, de manejar y abusar de los niños, sin ninguna consideración por ellos. Hay ausencia de ele-

Egon Schiele; Autorretrato, 1914



¹⁰ Becher, Kuidca. *Op. cit.*

¹¹ Balier, Claude. *Op. cit.*

¹² McDougall, Joyce. *Las mil y una caras de Eros*. Buenos Aires: Páidos, 1998.

Sin embargo, como ya hemos señalado, es necesario tener presente que, dentro del espectro de las conductas pedofílicas, existe un pequeño grupo de pedófilos por regresión, ocasionales, que son *egodistónicos*, esto es, con sentimientos de culpa y capaces de pedir ayuda. Estos casos tienen buen pronóstico con un tratamiento psicoterapéutico intensivo de orientación psicoanalítica, desarrollado a través de dos a tres sesiones semanales por varios años.

LA PRIVACIÓN SEXUAL ¿AUMENTA LA PEDOFILIA?

La relación sexual vivida en un vínculo de amor sexual maduro es una vivencia afectiva que alimenta la psiquis al otorgar experiencias buenas; que da tranquilidad, fortaleza, aumenta la autoestima, disminuye la tensión, disuelve montantes de agresión acumulados y genera sensación de bienestar. La renuncia a la vida sexual en pareja priva de estas gratificaciones; por lo tanto, expone a la mente a una situación de carencia que la hace más proclive a los estados regresivos, ya sea ansiosos o depresivos. No obstante, una mente *preparada* sometida a esta carencia, crea caminos sublimatorios que le permiten compensar dicha renuncia y buscar por otros canales aquello que la sexualidad no le concede.

La privación sexual no conduce a la pedofilia en quien no es portador de dicha perversión. En el caso del sujeto que padece de pedofilia, su condición mental es precaria, sus canales de sublimación son escasos, su tolerancia a la frustración es frágil y su impulsividad es alta. Eso lo hace más proclive a los estados regresivos, y le hace también más difícil superar dichos estados, con lo cual aumenta su tendencia a usar el mecanismo perverso que en otros momentos lo ayudó a compensar sus angustias. En este sentido, la privación sexual genera en él una sobrecarga difícil de manejar y sublimar. Lo que lleva a aumentar la incidencia de actos pedófilos.

EL DAÑO EN EL NIÑO

El abuso sexual tiene un efecto traumático en la mente del niño. Definimos *trauma* como un acontecimiento imprevisto que la mente no es capaz de procesar. El niño no es capaz de tramitar tanta excitación sexual, tanta agresión, manipulación, cinismo y confusión. El pedófilo activa en él un estado mental de angustia y culpa paralizadora; al mismo tiempo, le da acceso a vivencias de placer perversas, a las que más tarde podrá recurrir para resolver sus propias angustias, lo que lo lleva a ir construyendo una estructura mental perversa.

Pero la pedofilia no sólo daña el desarrollo sexual del niño, sino que perturba su desarrollo mental, el cual va a carecer de capacidades de sublimación, base de nuestra inteligencia emocional. Además, marca en él una tendencia a la impulsividad y a la falta de tolerancia a la frustración, elementos fundamentales en la capacidad de adquirir hábitos y desarrollar el pensamiento creativo y resolutivo.

Algunos autores han hablado de "asesinato del alma" para describir las consecuencias de este acto; otros, de una "bomba de tiempo psicológica", por resultar gravemente destructiva para el ajuste adulto, aun cuando el niño no muestre signos inmediatos de trauma emocional¹³. De hecho, una investigación que analizó la historia de pacientes con trastornos múltiples de personalidad, reveló que el 97 % de ellos tenía antecedentes de haber sido sexualmente abusado en su niñez¹⁴.

RESUMEN

La pedofilia es una condición mental perturbada en un sujeto que, de niño, fue víctima de situaciones traumáticas de abuso sexuales o de carencias afectivas muy intensas frente a las cuales no pudo usar otros recursos que la actuación y la hipersexualización, con un componente variable de agresión. Su

condición sexual perversa arrastra otras deficiencias en su funcionamiento mental. La privación sexual no crea pedófilos, pero sí aumenta las conductas perversas en quien lo es. La gravedad de esta conducta se mueve en un espectro amplio que hay que precisar y diagnosticar caso a caso, para no cometer injusticias. En este sentido, existe desde el pedófilo ocasional por estados mentales regresivos, hasta el pedófilo sádico, destructivo y homicida. Estos últimos sujetos sólo en raras ocasiones piden ayuda, porque tienen una visión ideologizada a favor de su condición pedofílica, que los lleva hasta a sostener que son los verdaderos educadores de los niños.

El grado de libertad para actuar la sexualidad desviada o renunciar a ella es variable —depende de las capacidades mentales de cada sujeto—, pero tiende a ser limitado por la ansiedad intensa que subyace a esa característica y la compulsión a calmarla con conductas perversas, de las cuales es ejemplo la pedofilia. En todo caso, siempre el acto pedófilo es criminal y agresivo, por el estado mental en que se encuentra el sujeto y las consecuencias que tiene en el niño.

El pedófilo es un sujeto de alto riesgo, que requiere especial atención y ayuda. Ayuda especialmente para aquellos casos que pudieran ser rehabilitables con trabajo psicoterapéutico; y atención para prevenir la ocurrencia del delito, como también para aplicar la justicia con miras a proteger a los niños que pueden caer víctimas de estos abusos.

¿Qué significa que la Iglesia Católica, institución memorizante y educadora, tenga entre sus filas a sacerdotes pedófilos? ¿Cuáles son los desafíos de la institución para enfrentar este problema? Estas y otras preguntas intentaremos responder en el próximo número de *Mensaje*. ■

¹³ Becher, Kuidca. *Op. cit.*

¹⁴ Putnam, F.W. "The clinical phenomenology of multiple personality disorder: One hundred recent cases". *J. Clin. Psychiatry* 47: 285 - 193, 1986.